

## **SOBRE EL ODIO**

MARÍA ALEJANDRA PORRAS

El presente texto tiene por objetivo proponer una puntuación posible acerca de las modalidades clínicas del odio. Se tratará de exponer el debate entre algunas reflexiones de Sigmund Freud, Jacques Lacan y Ernest Jones, en un intento por contribuir a su estudio –puesto que el odio se presenta como un hecho clínico fundamental en el psicoanálisis–. Acentuando particularmente aquella vertiente que lo ubica en relación a la culpa como uno de sus disfraces más comunes, y que resulta de un mecanismo a través del cual el sujeto –en un intento por rebelarse contra ella– la proyecta hacia el exterior, permitiendo de este modo que el odio haga su aparición.

Los analistas sabemos que el hombre no vive en el reino del instinto sino en el campo de la pulsión. El yo odia, aborrece, y persigue con propósitos destructivos a todos los objetos que llega a suponer como fuente de displacer. Así, el prójimo no solamente es un posible auxiliar, sino un objeto con el que se puede satisfacer la agresión.

Para Freud el odio es un concepto constitutivo del aparato psíquico: en tanto dirigido al padre está en el origen de la ley simbólica, de la interdicción. El psiquismo depende entonces de la manera en que el sujeto atraviese el período que se conoce como el del Complejo de Edipo. La función del padre es la que interesa sobre todo a Freud en dicha etapa, puesto que su presencia funciona

como obstáculo privándole gozar de la madre. Surge en consecuencia un odio al padre el que, por prohibir el incesto, habilita el lazo social y asume un alcance civilizador. Pero Freud descubre que entre el paso del odio al lazo con el otro, está la culpa.

Dos de los trabajos centrales para reflexionar acerca de este tema son *Tótem y tabú* (Freud, 1913/2000) y *Moisés y la religión monoteísta* (Freud, 1939/1993): estos exponen con claridad la relación entre el odio que causó el asesinato del padre y el posterior remordimiento. Sin esta experiencia de odio al padre, no hay acceso a la ley simbólica.

En otro trabajo Freud subraya que la unión de las masas está señalada por el camino que instaura el sentimiento de culpa, así es como reemplaza para las masas, aquello que se había iniciado en torno del padre. Postula un Superyó cultural originado de modo similar al del sujeto, puesto que se sostiene en la internalización de las grandes personalidades conductoras realizada por las sociedades. (Freud, 1930/1998)

Freud descubre que la *ambivalencia* se desarrolla en torno del padre. La ambivalencia implica una lógica donde coexisten dos tendencias opuestas. Como remarcó Freud, aquello que se describe como una característica del sujeto se extiende al campo social, donde claramente se observa cómo el amor aporta a la existencia de las agrupaciones humanas, mientras que las dispersiones se producen debido al odio. De este modo, alimentando el odio a las diferencias, se afianzan los lazos de un grupo. En estos fenómenos se advierte que la resolución del conflicto ambivalente es posible mediante el mecanismo de la proyección. Sin embargo Freud descubrió que el síntoma tiene por función resolver el conflicto

ambivalente. Afirma: "Cuando una aspiración pulsional sucumbe a la represión, sus componentes libidinosos son traspuestos en síntomas, y sus componentes agresivos, en sentimiento de culpa." (Freud, 1930/1998, p. 134) Y aconseja que se le ponga particular interés a este enunciado.

Las contribuciones freudianas sobre el sentimiento de ambivalencia (Freud 1913/2000) indican que una vez saciado con el asesinato del padre, el odio de los integrantes de la horda retorna posteriormente como amor. El padre muerto cobra mayor valor, siendo amado y respetado, al tiempo que el odio se convierte en culpa. La función del padre es ser siempre el nombre-del padre, ser el padre muerto. El sentimiento de culpa de la humanidad desciende del Complejo de Edipo, fue adquirido a partir del parricidio, un tiempo en que la agresión fue ejecutada y que será la fuente del sentimiento de culpa. La ambivalencia es la causante del remordimiento de los hijos, pues estos odiaban y también amaban al padre. Satisfecho el odio, sale a la luz el amor, así se forma por identificación la instancia del superyó, donde queda la marca del poder del padre en forma de castigo. Aparece la cara fatal e inevitable del sentimiento de culpa perpetuado en esta instancia.

Freud (1930/1998) trata de dilucidar ciertas contradicciones que le surgen al evaluar el sentimiento de culpa –por un lado– como consecuencia de agresiones suspendidas (no ejecutadas) y –por otro– como efecto del parricidio, siendo aquí la consecuencia de una agresión consumada. Descubre un camino para resolver esta dificultad: se trata de pensar que la instancia superyoica altera radicalmente esta constelación. En un principio, el sentimiento de culpa coincidía con el arrepentimiento, pero Freud advierte que perdió peso la diferencia entre la

agresión consumada y la mera intención. El sentimiento de culpa luego de la instauración del Superyó, se produce tanto por una acción violenta ejecutada, como por una mera intención. Este desarrollo implica que no es necesario que el individuo mate al padre o se abstenga del crimen; en ambas opciones se sentirá culpable, ya que este sentimiento aparece como resultado del conflicto de ambivalencia.

Freud sitúa al sentimiento de culpa como el problema más importante del desarrollo cultural y como el resultado del conflicto innato de ambivalencia. (Freud, 1930/1998)

En *El Seminario 7*<sup>1</sup>, Lacan (1960/1995) contribuye a dilucidar la naturaleza de la complejidad bajo la cual se inscribe la instancia moral en el hombre. La instancia superyoica es presentada como poco racional y relacionada con una demanda exigente de sacrificios. El Superyó tiene su origen en la declinación del Edipo, en el momento del duelo del Edipo y se presenta bajo el velo que Jones llama “el odio” –dirá Lacan–. La culpa es planteada como reflejo del odio. Ernest Jones (1929/1947-48) propone pensar la naturaleza defensiva de la culpa: es la defensa contra la privación que produce el padre. Advierte que tanto el temor y el odio como la culpa son reacciones a esta situación primaria. Describe una compleja serie de reacciones recíprocas existentes entre estas actitudes, la que impide determinar cronológicamente sus relaciones. Asimismo supone dos capas

---

<sup>1</sup> J. Lacan en el Seminario 7 “La ética del psicoanálisis” en el capítulo XXIII “Las metas morales del Psicoanálisis” p. 365, aconseja leer un artículo de Ernest Jones referido a la dinámica que se produce entre el temor, la culpa y el odio. Califica el artículo de excelente e indica estudiarlo a la letra.

de odio, una más profunda que la otra, siendo la más superficial (conciente) un derivado de la primera. En la capa más profunda se produce el odio primario, provocado por la frustración de los deseos del niño. La reacción secundaria de odio es el resultado de la proyección de la culpa hacia otra persona, y es el mismo Jones que se sorprende al ver el mecanismo por el cual la culpa se alivia generando odio que fue la causa de la culpa misma. Dice: “Es curioso y parece paradójal, que se pueda aliviar la culpa exhibiendo precisamente aquello (el odio) que fue la causa generadora de la culpa misma.” (Jones, 1929/1947-48, p. 8)

El sujeto provoca al mundo exterior para recibir castigos, esta característica también avanza por la senda de intentar disminuir el sentimiento de culpa. La provocación del castigo externo (sustituto paterno) atenúa la severidad del autocastigo interno. “La función autopunitiva de la culpa se halla destinada a proteger al individuo del riesgo del castigo exterior, tal como ocurre en la penitencia religiosa” (Jones, 1929/1947-48, p.9).

El sentimiento de culpa aparece como la más oculta de las actitudes emocionales; Jones afirma (1929/1947-48) que el sujeto tolera mejor el odio y el temor que el sentimiento de culpa. Esta observación clínica variará en cada caso según el sadismo en juego. El sentimiento de culpa siempre está asociado inevitablemente al odio, resaltando dos capas o momentos de la culpa. En primer lugar tiene relación con la ansiedad primaria –proceso que parece más ligado a la inhibición y al renunciamiento–. Al sumarse la relación objetal, el sadismo más la frustración irrumpe, y el amor hacia otra persona entra en conflicto con el temor al castigo, constituyéndose la segunda etapa de la culpa.

Queda planteada la idea que algunas manifestaciones de odio pueden encubrir la culpa, sin embargo en todos los casos existe debajo otra capa de odio más profunda.

Refiriéndose a la bibliografía de su época sobre el tema Freud afirma en “El malestar en la cultura” (1930/1993): “En la bibliografía analítica más reciente se nota cierta preferencia por la doctrina de que cualquier clase de frustración, cualquier estorbo de una satisfacción pulsional, tiene o podría tener como consecuencia un aumento del sentimiento de culpa.” (p.134) Se refiere a la teorización de Jones entre otros. Freud se pregunta cómo es posible que un requerimiento erótico incumplido traiga aparejado un aumento del sentimiento de culpa, y responde:

...que el impedimento de la satisfacción erótica provoque una inclinación agresiva hacia la otra persona que estorbó aquella, y que esta agresión misma tenga que ser sofocada. En tal caso, es solo la agresión la que se trasmuda en sentimiento de culpa al ser sofocada y endosada al superyó. (p.134)

Continúa diciendo: “Estoy convencido de que podremos exponer muchos procesos de manera más simple y transparente si limitamos a las pulsiones agresivas el descubrimiento del psicoanálisis sobre la derivación del sentimiento de culpa” (p. 134)

Se trata de elucidaciones que permiten un interesante aporte sobre la articulación teórico-clínica de la relación entre la culpa y el odio.

## Referencias:

- Freud, S. (1993). Moisés y la religión monoteísta. En *Obras Completas*. (Vol. 21, pp. 70-83). (4ª reimpresión). Buenos Aires: Amorrortu editores. (Texto original publicado en 1939)
- Freud, S. (1998). El malestar en la cultura. En *Obras Completas*, (Vol. 21 pp. 57-140). (6ª reimpresión). Buenos Aires: Amorrortu editores. (Texto original publicado en 1930).
- Freud, S. (2000). Tótem y tabú. En *Obras Completas* (Vol. 13, pp. 1-164) (6ª reimpresión). Buenos Aires: Amorrortu editores. (Texto original publicado en 1913).
- Jones, E. (1947-48). Temor, culpa y odio. En Asociación Psicoanalítica Argentina (Eds.), *Revista de Psicoanálisis*, 5, 3. (Primera publicación en 1929, en *The International Journal of Psycho-Analysis*, 10).
- Lacan, J. (1995). Las metas morales del Psicoanálisis. En *El Seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis* (1959-1960), (pp. 360-369). (5ª reimpresión). Buenos Aires: Paidós.